



Soy un ciudadano pacífico, amante del orden, enemigo de la injusticia. Pero cuando me provocan, cuando asisto a espectáculos bochornosos —donde la ley del más fuerte se impone sin causa lógica ni justificada—, a situaciones inaceptables, a incidentes penosos donde el débil es fustigado y escarnecido, entonces una nube roja llena mi mente y provoca en mí reacciones insospechadas.

Iba yo, el otro día sin ir más lejos, en el «metro». Transitaban escasos pasajeros, pero todos los

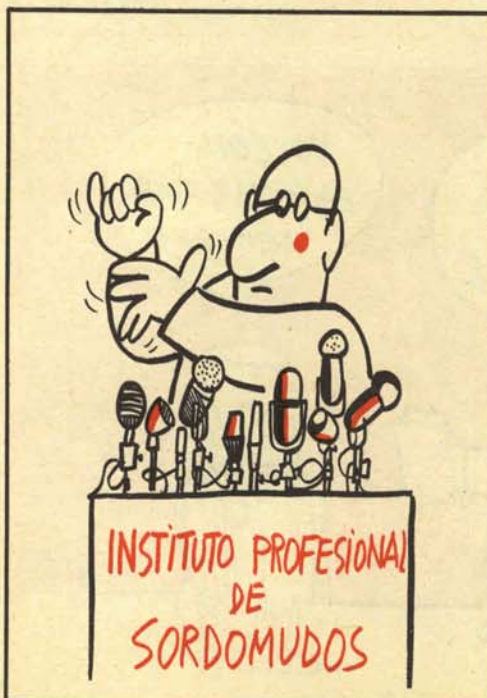
### CONFESIONES DE UN CIUDADANO AGRESIVO

asientos estaban ocupados. Yo permanecía en pie. En una de las estaciones entró en el vagón una señora en estado interesante, muy avanzado... Con esto quiero decir que a simple vista era ostensible su embarazo... Bien; no debía pensar lo mismo aquel tipejo, sentado junto a ella, de mirada distraída. Me puse nervioso... y no pude más. Me acerqué al tipejo: —Oiga, usted, ¿es que no se ha dado cuenta...? El indi-

viduo parecía no querer entender. Le propiné un puñetazo que le hizo saltar de la nariz la sangre a borbotones. Un hombrecillo, sentado junto a él, salió en su defensa... Le propiné una tremenda patada en el bajo vientre, y cayó fulminado en el suelo. El resto de los pasajeros ni se movieron... Solamente la mujer embarazada —y esto me molestó mucho— se atrevió a increparme. No pude resistirlo. Le propiné tal patada en

su vientre que será difícil, supongo, que su parto no resulte prematuro... El convoy se paró en la siguiente estación y me fui, apretando el paso. Los viajeros se quedaron atendiendo a los contusionados. Al día siguiente, leyendo el periódico, me sorprendió desagradablemente el hecho de que la parturienta había muerto «salvajemente golpeada por un desconocido, en un vagón del "metro"». Pero lo más sorprendente era que entre mis víctimas hubiese también un ciego...

NEMORINO



### SEA USTED DONANTE DE NARIZ

Mucha gente necesita parte de la nariz que a usted le sobra. ¡Sea usted donante de nariz! La sociedad sabrá agradecerse el día de mañana.

ANTES



DESPUES



de haber donado treinta gramos de nariz para los pobres.

